

Súplicas del viento.
Hacia Irlanda

Teresa Martín Suárez
Súplicas del viento.
Hacia Irlanda

septem 
ediciones

*A Francisco J. Lauriño.
Viento literario.*

*A Fer y Sergio.
Parte de Irlanda.*

Índice

Liffey	13
--------------	----

I

Dublín	17
Olas.....	18
Vacío de Atlántico	19

II

Ira.....	23
Neón solitario.....	24
Humo	25
Vivirán las palabras.....	26

III

Anochece.....	29
Líneas	30
Ciudad en la noche.....	31
Brote de silencio	33
Corona, Maldita	35
Y yo enjaulada	36

IV

Silencio	39
Yugos de papel.....	40

Rayo en verde	41
Campanas a los poetas	43
Efímeros tinteros	44
Las cebollas no añoran.....	46
Mentirosa noche	48

V

Geranios de alambre	51
Los espectros no lo saben	52
Su mirada.....	53
Nos llaman perros	54
Mañana no existe	56
E Irlanda.....	57

Liffey

Liffey

Tres luces sobre el té, que se enfría sin remedio. Y, mientras, tres luces sobre el Liffey. Devolviéndome al aliento, el aire que llega desde el mundo inventado, el más real de todos: camina Dublín bajo los paraguas del anochecer, las luces contemplan cada paso, bajo el paraguas de letras verdes que llueven cerveza, publicidad subliminal como fachada de un mundo real, para quienes no respiran las luces de la ciudad al caer la noche. No hay poetas que paguen un penique por cruzar el río de la total ausencia de notoriedad, la sombra de la literatura, real como las luces, las tres luces que caen al Liffey y allí flotan, sobre la pantalla de mi ordenador. No, los poetas se han ido tras el anuncio, verde, de cerveza, el que viste el alto edificio de la nombradía. Publicidad subliminal. Al paraguas de las luces de la ciudad, que no respiran para los que aspiran los humos de la publicidad. Tan sólo un anuncio más de embriaguez, de whiskys, engullidos de vasos de versos rimados con “yos” revueltos con vómitos. La Literatura importa tanto como el nombre de una calle de vinos: whiskys bajo los focos de la vanidad. Peces borrachos, pero en otro río.

El Liffey baja tranquilo. Tres luces respiran tranquilas los pasos de Dublín que avanzan, sobre el puente que paga un penique por los pensamientos que la Literatura sopla, como el viento del Norte, sí, ha de ser del Norte, como los vikingos que comieron de la imaginación de un río tranquilo. Pero la imaginación fluye entre cortina y cortina y, ya, se acerca al parque que estudia los versos dormidos, aquellos que los poetas no hipan, porque no hay anuncio de cerveza que ilumine la calle, de vinos, ni hay rascacielos de focos que iluminen cámaras que digitalizan las sonrisas, que cuestan tres peniques y medio, que la Literatura no paga, ni el Liffey, ni el viento del Norte, tan sólo la publicidad subliminal de un anuncio de cerveza, fotográfica copa de cerveza, que no llena la jarra de pinta, medio litro de realidad, que se hunde dentro, aunque aparentemente flota. Tres luces sobre el Liffey. Los poetas yacen vivos en sillones mullidos de farsa. Se ha cometido un crimen bajo las cámaras. Los versos miran desde la tumba donde duermen, vivos. Miran. Tres luces sobre el Liffey.

I

Lejos nacieron, mientras los gallos de Inglaterra cantaban junto a una cueva. Lejos se fueron los sueños. Mientras los gallos enmudecían de preñado silencio, las vírgenes desde el cajón viajaron a O'Connell. Sobre el cuerpo prendieron carros tirados por bueyes blancos.